La Obra Científica del Hermano León

Una Obra de Medio Siglo

Rector de la Universidad de La Habana, imponiendo al H. León los atributos de Doctor Honoris Causa en Ciencias

Al llegar a Cuba en 1905, el Hermano León traía afición a la Historia Natural por los estudios realizados en su país natal. Sin embargo, anteriormente, no había tenido oportunidad de mostrar sus aptitudes extraordinarias para esta rama del saber. Poco después de su llegada, lo encargaron de los cursos de Historia Natural en el Colegio De La Salle. Como lo dijera él mismo, para enseñar Historia Natural necesitaba mostrar a sus alumnos ejemplares cubanos. Por ese motivo, empezó un Museo escolar, que fue uno de los mejores de Cuba en número de ejemplares.

Sus búsquedas de los primeros años se hicieron en los alrededores de La Habana; luego fue explorando en Las Villas y en Oriente, y más tarde en Pinar del Río.

Al principiar el trabajo inmenso de reunir un Herbario cubano, el Hermano León carecía de lo más elemental. Sin libros, sin nadie para ayudarle, y hasta sin dinero, empezó a recoger plantas, poniendo así los fundamentos de la gigantesca obra que fue después el Herbario De La Salle y la Flora de Cuba, de la que se publicaron tres tomos. Bien pronto, le aconsejaron que hiciera clasificar sus plantas en Nueva York o Washington, por botánicos norteamericanos; las mandaba en duplicado, y le devolvían un ejemplar pegado en cartulina y debidamente clasificado. Lo que más debió entusiasmar al Hermano León en estos primeros tiempos, fue el haber descubierto, en las afueras de La Habana, algunas especies aun no descritas.

Siguió nuestro botánico remitiendo plantas a Nueva York hasta el año de 1924 aproximadamente. Durante este tiempo, el Dr. N. L. Britton, Director del Jardín Botánico

de Nueva York, y aficionado a la Flora de las Antillas, estuvo redactando junto con el Hermano León, una obra que ha quedado manuscrita, y es un Catálogo de la Flora cubana. También durante este tiempo, el Hermano León empezó a realizar grandes exploraciones por distintas regiones de Cuba. En 1912 acompaña a Mr. Shafer a la región de Sumidero en Pinar del Rio; en 1915, explora la loma de Cajálbana; en 1916 y 1917, recorre con el Hermano Clemente y el Padre M. Roca, Escolapio, las Sierras de Banao. Pero sus exploraciones más célebres son la de la Loma del Gato en 1921, y sobre todo la del Pico Turquino en 1922. En esta última acompañaba al Dr. E. L. Ekman, de Estocolmo, uno de los mejores exploradores que hayan estado en Cuba. Las plantas recogidas en la región del Pico Turquino dieron unas 40 especies nuevas. En 1924 lo encontramos en la costa Sur de Oriente, en la región de Imías y Cajobabo, llegando casi hasta Maisí, en donde hace también grandes descubrimientos científicos.

A partir de esta fecha, el Hermano León se dedica en gran parte a recoger Gramíneas, y se vuelve uno de los mejores especialistas de esta familia en las Antillas. Hacia 1928, se empieza a interesar por las Palmas de Cuba, y sus estudios en estas hermosas plantas llevaron el número de especies conocidas en Cuba de 39 a 77, sin contar las numerosas variedades nombradas por él. Otra familia que le empezó a interesar hacia 1930 fue la de los Cactus, y también en este grupo de plantas, describió a varias especies nuevas. ,

Rector de la Universidad de La Habana, imponiendo al H. León los atributos de Doctor Honoris Causa en Ciencias Naturales.

En 1939, llegó a Cuba un Hermano El Dr. Clemente Inclán canadiense, el Hermano Marie Victorin, Director del Jardín Botánico de Montreal, fundado por él mismo. Este Hermano, en compañía del Hermano León, empezó a recorrer toda la Isla, tomando notas sobre la vegetación, y ayudado por el saber del Hermano León pudo redactar tres libros profusamente ilustrados, titulados Itinéraires Botaniques dans l'Ile de Cuba. Estos libros han tenido un gran éxito tanto por su presentación como por su contenido científico.

Hacia 1940, el Hermano León se dedicó por fin a publicar la obra que ha de inmortalizar su nombre, la FLORA DE CUBA. El primer tomo fue el fruto de unos seis años de labor incansable, y salió de la imprenta en 1947, con una favorable acogida en el mundo científico. El segundo aprovechó la experiencia del primero, y pudo prepararse en menos tiempo, viendo la luz en 1951.

A partir de este momento, la obra científica del Hermano León está casi concluida; minado por la enfermedad, casi ciego, el sabio botánico que cuenta ya 80 años quiere trabajar, y la imposibilidad en la que se encuentra le ocasiona grandes sufrimientos morales, ya que toda su vida ha sido un trabajador incasable, y no se

resigna a la inactividad. Tener que dejar su obra en manos de otro, es siempre doloroso para quien ha dedicado toda su vida a la investigación científica, como es el caso del Hermano León.

Todas las Sociedades Científicas, tanto nacionales como extranjeras han querido tenerlo como miembro suyo. La Société Bourgogne Apicole y la Société Nationale d'Acclimatation de France le otorgan una medalla; es hecho miembro del Torrey Botanical Club de Nueva York, de la Academia de Ciencias de Washington, de la Academia de Ciencias de Bogotá, de la American Association for the Advancement of Science, de la Cactus and Succulent Society, de la Société Linnée de Lyon, de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, de la American Society of Plant Taxonomists y era Miembro de Honor de la Botanical Society of America. En Cuba, el Hermano León fue socio de la Sociedad Cubana de la Historia Natural Felipe Poey, de la que fue Vice-Presidente y luego Presidente de Honor; la Academia de Ciencias de La Habana lo nombró Socio correspondiente, luego es admitido como Académico de número y exaltado a Socio de Mérito; es Socio de la Sociedad Geográfica de Cuba la que le otorgó la Medalla de Oro, Socio fundador de la Sociedad Cubana de Botánica de la que fue Socio de Mérito casi al fundarse, miembro de la Sociedad Cubana de Orquídeas, y fue nombrado Presidente de Honor de la Sociedad Malacológica de Cuba. El Gobierno cubano lo condecoró con la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes, y el gobierno francés le otorgó el título de Oficial de Instrucción Pública. Era también Research Associate de la Universidad de Harvard, y tuvo durante tres años una beca del Fondo Milton para preparar los manuscritos de la Flora de Cuba.

Ya en 1927, el Hermano León había ido a Nueva York a recibir el título de Doctor Honoris Causa de Doctor en Ciencias de la Universidad de Columbia; a la Universidad de La Habana, le tocó honrarlo en emocionante ceremonia el 19 de Octubre de 1951, con el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Naturales.

Los títulos que constituyen las referencias bibliográficas del Hermano León llegan a unos 70, todos de carácter científico, que lo acreditan como investigador de primer orden en nuestra Flora. Su Herbario contaba con más de 35,000 ejemplares y fue el más importante de Cuba. Su nombre quedó inscrito en la historia de las Ciencias Naturales en Cuba, al lado de los grandes Maestros, como Felipe Poey y Don Carlos de la Torre. No sabemos qué virtud admirar más en él, si su tesón en el trabajo, su humildad o su probidad científica. Su nombre ha de quedar para nosotros como símbolo de bondad, de firmeza de carácter y de trabajo tenaz que nunca supo descansar.